EL PEQUEÑO BAÚL DE LOS CUENTOS DE GRIMM

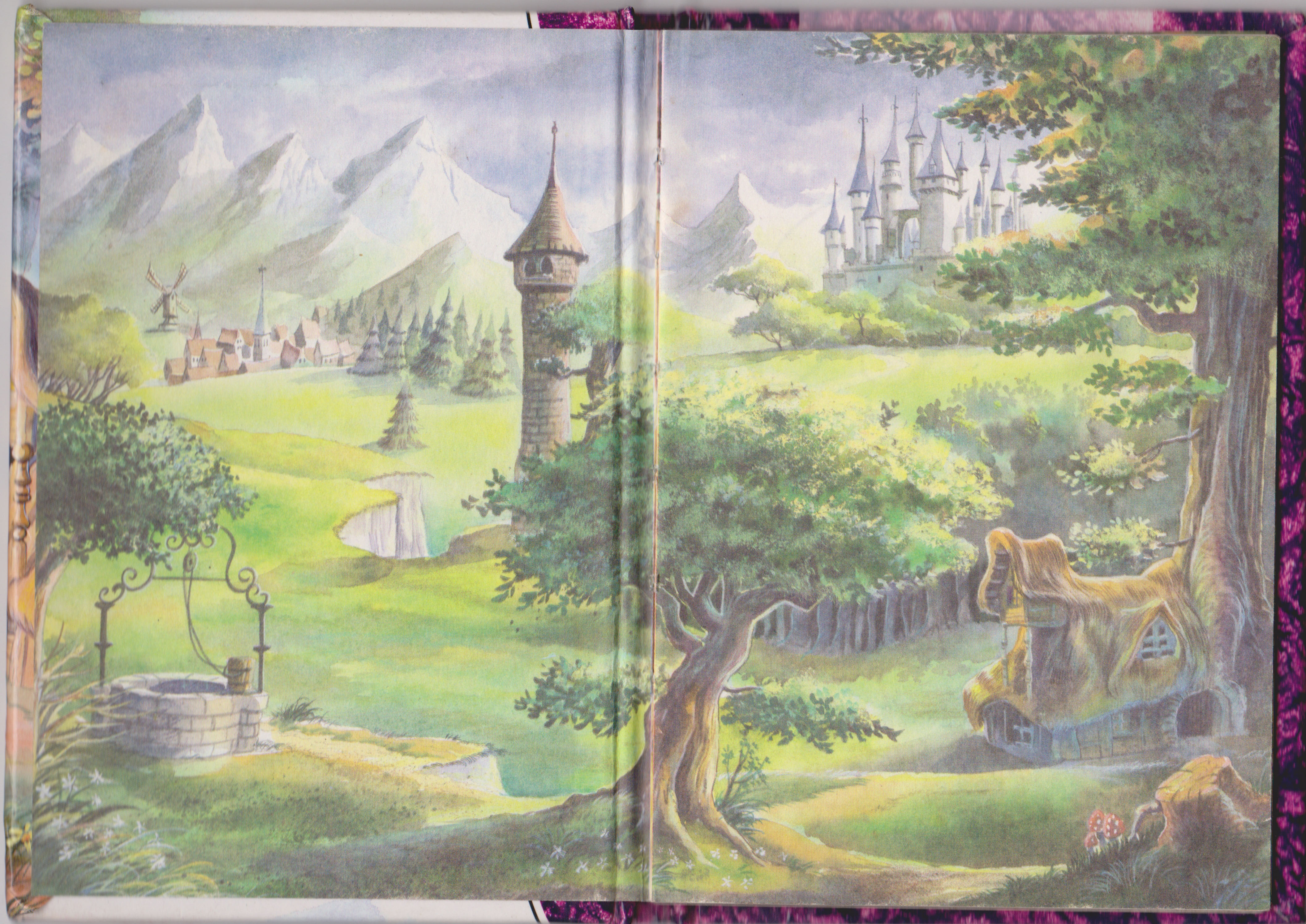
Impreso en China

BLANCA NIEVES

TORMONT INTERNATIONAL LIMITED

BLANCA NIEVES





Diseño gráfico e ilustraciones: Zapp
Texto en español: Herenia Antillón Almazán

Rm. 1101, Tai Yau Building,
181 Johnston Road, Wanchai, Hong Kong
Tel. (852) 8340313
Fax (852) 8340309

Impreso en China

Blanca Nieves

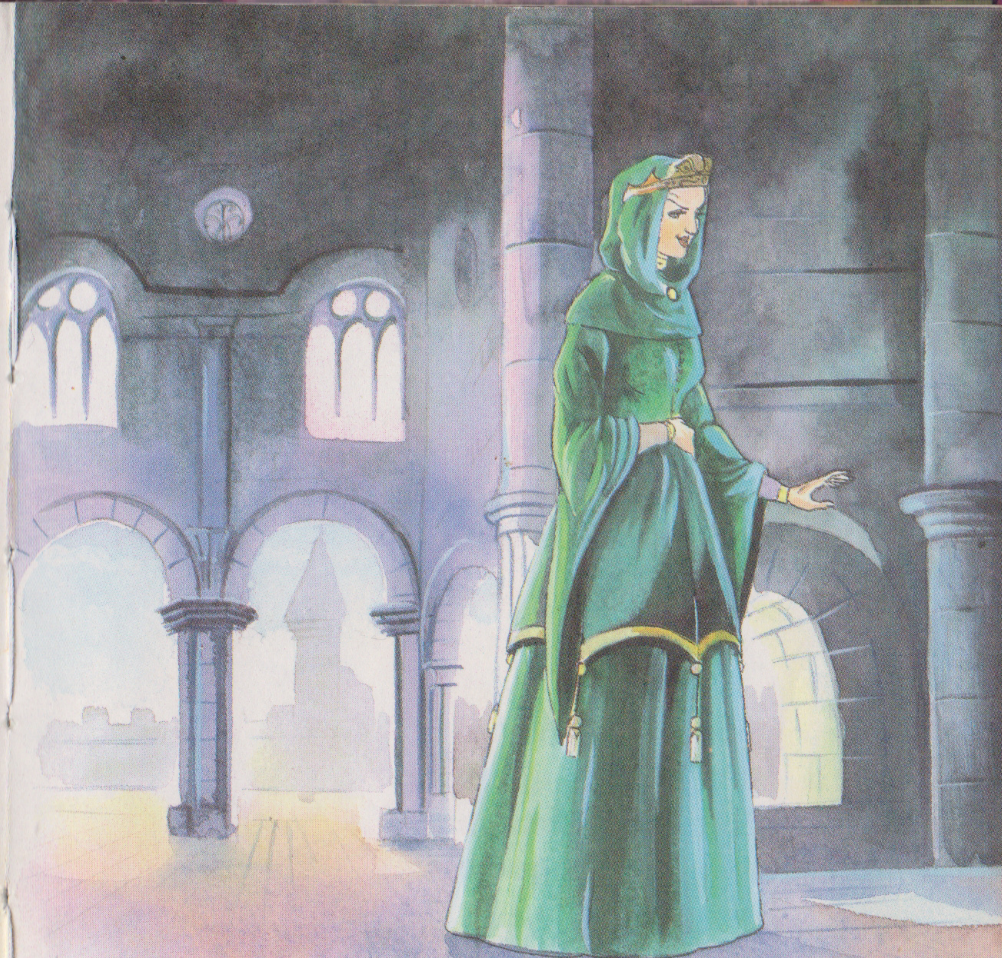
TORMONT
INTERNATIONAL LIMITED

Hace mucho tiempo vivía una hermosísima reina. Un día cuando estaba cosiendo junto a la ventana, se picó un dedo con la aguja y una gota de sangre cayó sobre la nieve.

La gota roja se veía tan hermosa sobre la nieve blanca que la reina se dijo: "¡Cómo quisiera tener una hija con la piel blanca como la nieve, los labios rojos como la sangre y el cabello negro como el ébano!"



Poco tiempo después, su deseo se hizo realidad y tuvo una niña que tenía la piel blanca como la nieve, los labios rojos como la sangre y el cabello negro como el ébano. Entonces la reina le dio el nombre de Blanca Nieves.



Desafortunadamente la reina murió cuando la niña era aún muy pequeña y al poco tiempo, el rey contrajo matrimonio nuevamente.

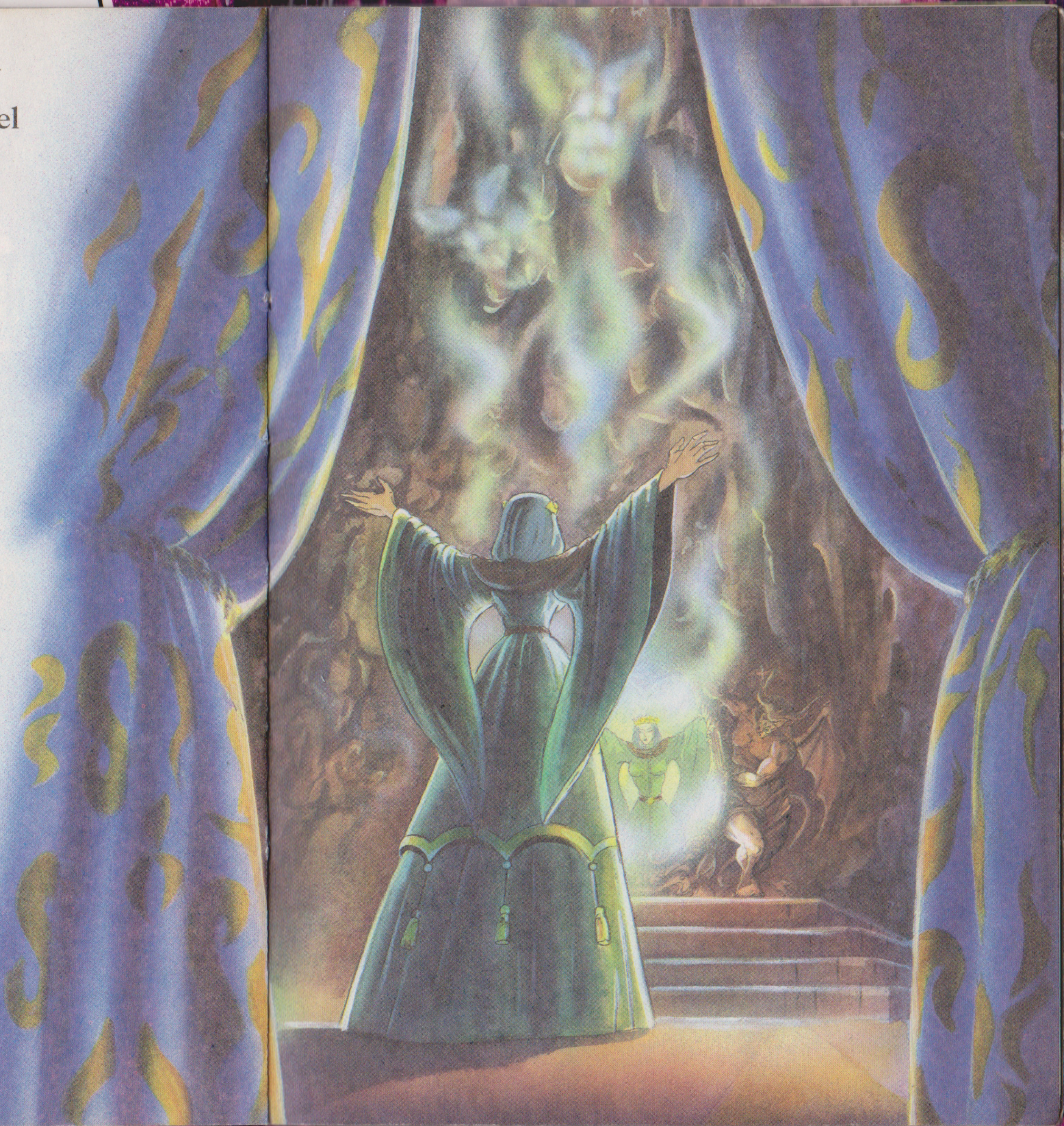
Su madrastra, la nueva reina, que era egoísta y vanidosa, no quería a Blanca Nieves.

La reina pasaba gran parte del tiempo contemplándose en su espejo mágico. Diariamente le preguntaba:

—Espejo mágico, espejo de oro, ¿quién es la más hermosa? dímelo tesoro.

Y el espejo siempre respondía:
—¡La más hermosa eres tú!

Esta respuesta dejaba satisfecha a la reina hasta el día siguiente cuando interrogaba de nuevo al espejo, siempre con el temor de descubrir que había una mujer más hermosa que ella.





Entre tanto, Blanca Nieves seguía creciendo y era cada día más hermosa.

Una mañana, como de costumbre, la reina consultó su espejo mágico:

—Espejo mágico, espejo de oro, ¿quién es la más hermosa? dímelo tesoro.

Pero esta vez el espejo le respondió:

—¡Blanca Nieves es la más hermosa!

La reina se puso furiosa e inmediatamente empezó a tramar un plan para deshacerse de Blanca Nieves.



La reina mandó llamar a uno de los cazadores reales y le ordenó:

—Lleva a Blanca Nieves al bosque y cerciórate de que jamás regrese.

El cazador llevó a la jovencita hasta la frontera del reino y la dejó sola en lo profundo del bosque. Blanca Nieves se asustó mucho y sintió ganas de llorar, pero en lugar de hacerlo, empezó a buscar un lugar seguro donde pasar la noche.

Vagó por el bosque hasta que encontró una pequeña casa. Llamó a la puerta, pero nadie le respondió, entonces decidió entrar.

En el comedor había una mesa con siete platos y en la planta alta un cuarto con siete camas.

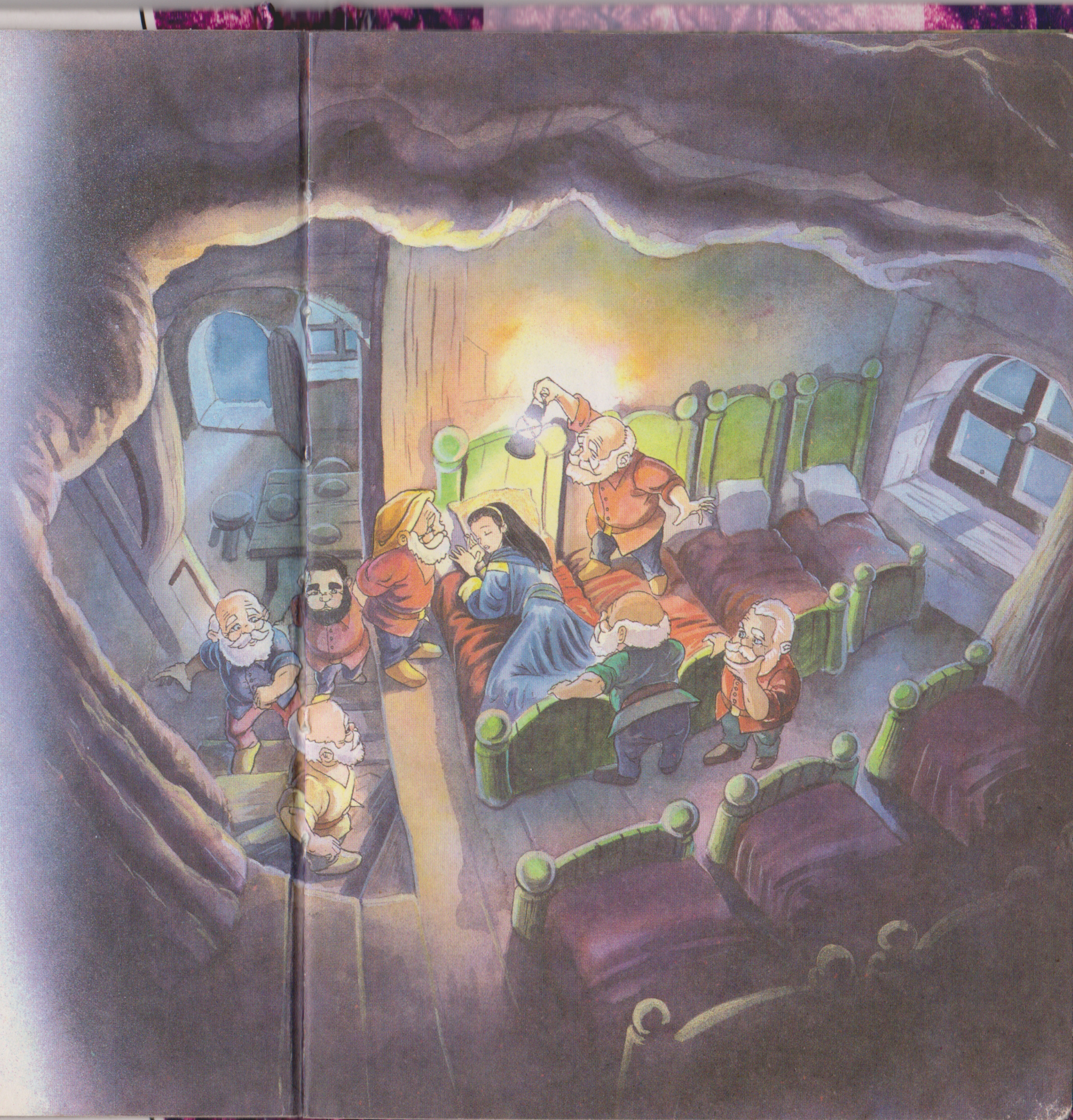


Blanca Nieves estaba tan hambrienta y cansada que comió y luego se acostó en una de las camas.

Cuando llegaron los siete enanitos, que eran los dueños de la casa, la encontraron durmiendo profundamente. La vieron tan hermosa e inofensiva que decidieron no despertarla.

A la mañana siguiente, escucharon atentamente el relato que les hizo Blanca Nieves.

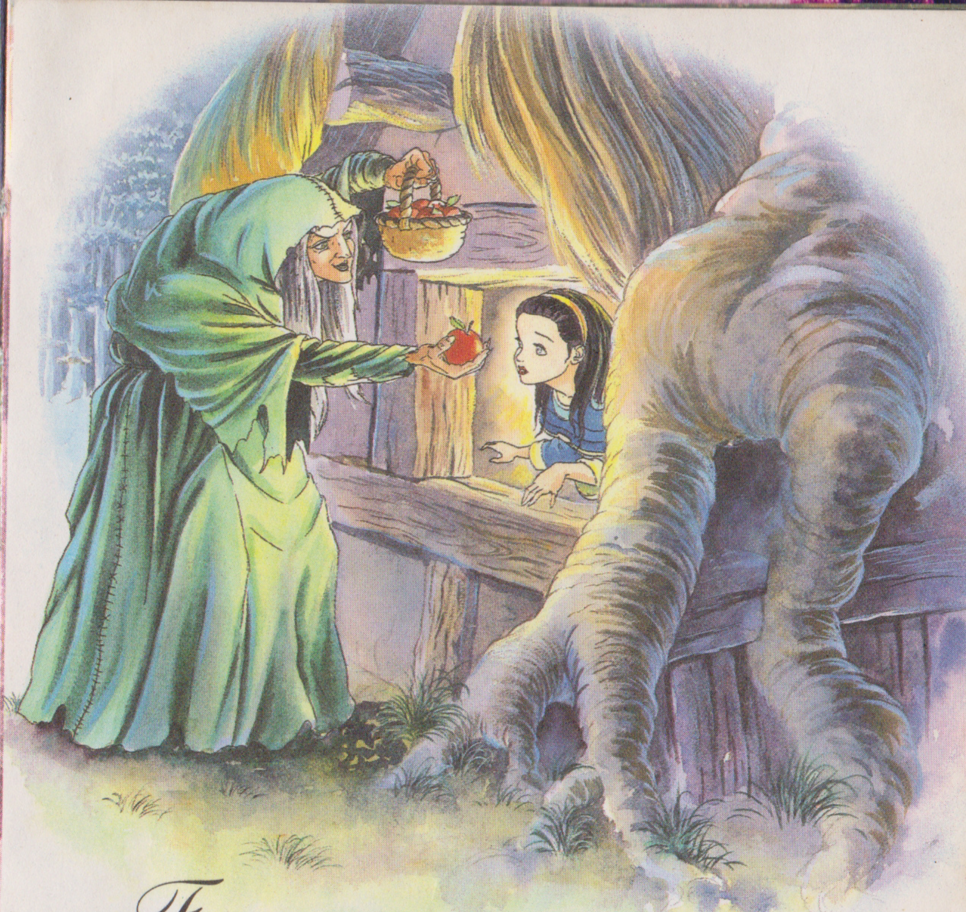
—Estarás más segura si te quedas con nosotros —le dijeron.





Los siete enanitos salieron temprano a trabajar, pero antes advirtieron a Blanca Nieves que no dejara entrar a nadie en la casa.

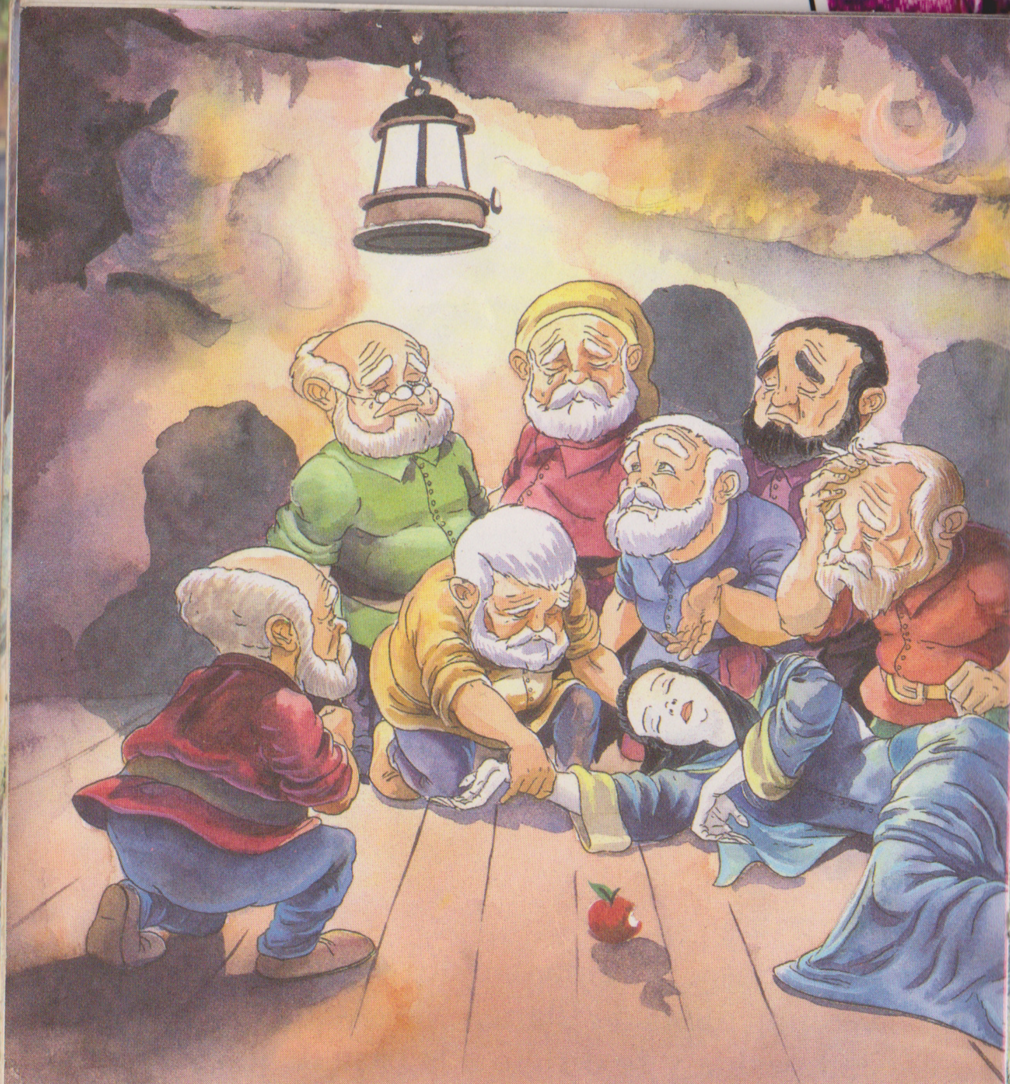
Al poco tiempo, la reina se enteró por medio del espejo mágico que Blanca Nieves se encontraba a salvo y que vivía en la pequeña casa del bosque.



Furiosa, la reina decidió deshacerse de una vez por todas de Blanca Nieves. Se disfrazó de campesina y se dirigió a la casa de los siete enanitos.

—¡Manzanas! ¡Compre mis manzanas!

Blanca Nieves se asomó a la ventana. ¡Las manzanas se veían tan deliciosas! que no pudo resistir la tentación y compró una.



Pero la manzana estaba envenenada y, después de haberla mordido, Blanca Nieves cayó al suelo.

amoró de ella

a al castillo! —les
la cuidaré

s por su amorosa



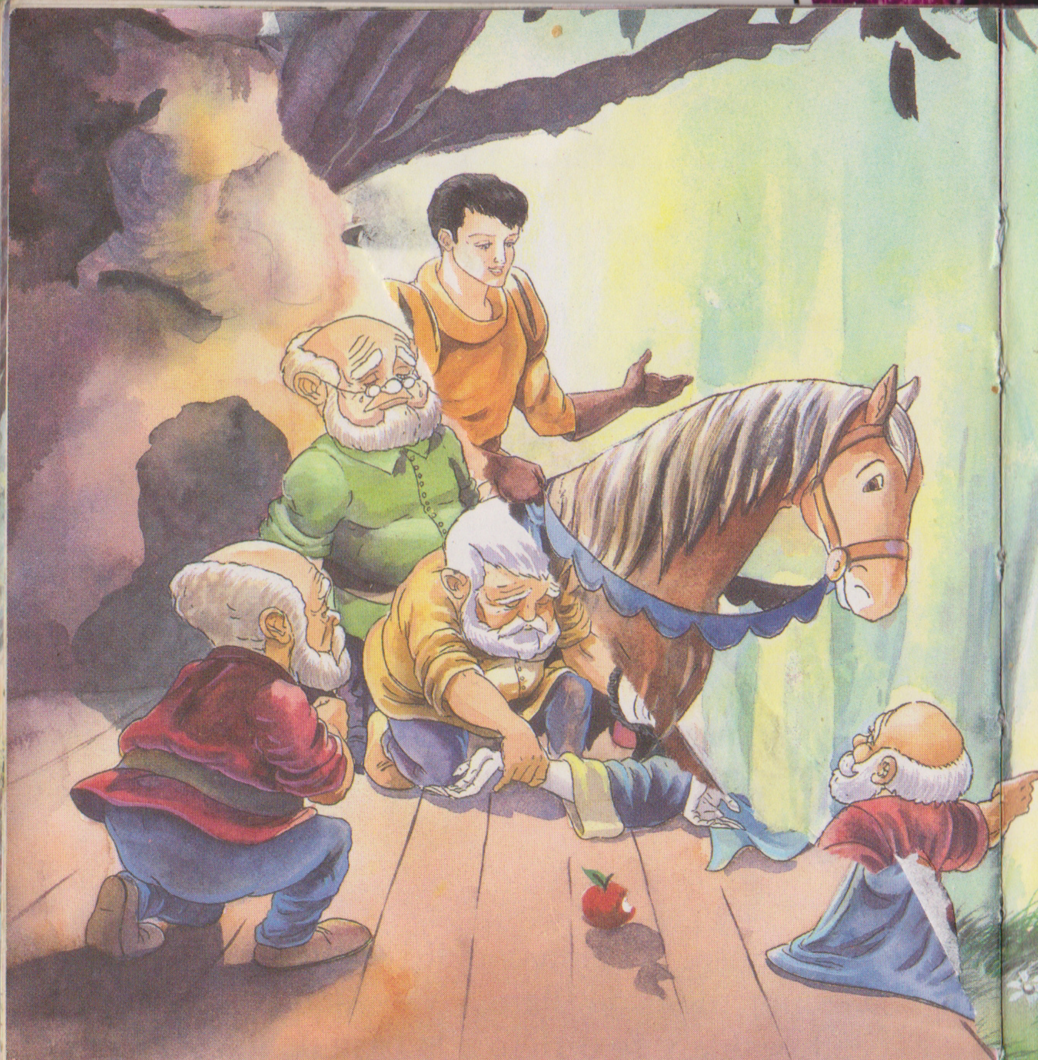
nitos
s y no
r a

amoró de ella

a al castillo! —les
e la cuidaré

s por su amorosa

Pero la manzana estaba envenenada y, después de haberla mordido, Blanca Nieves cayó al suelo.



*P*ero la manzana estaba envenenada y, después de haberla mordido, Blanca Nieves cayó al suelo.

*S*e veía tan hermosa que se enamoró de ella al instante.

—¡Por favor, déjenme llevarla al castillo! —les suplicó—. Les prometo que la cuidaré siempre.

Los enanitos conmovidos por su amorosa petición, accedieron.





Cuando los sirvientes del príncipe levantaron la urna de cristal para llevarla al castillo, el pedazo de manzana que Blanca Nieves tenía atorado en la garganta cayó y ella despertó de su largo sueño.

Blanca Nieves vio junto a ella al apuesto príncipe y se enamoró inmediatamente de él.

Fue así como poco tiempo después, Blanca Nieves y el príncipe se casaron y vivieron muy felices para siempre.